

## **Domingo de Pentecostés C2022**

Con toda la iglesia, celebramos hoy la fiesta de Pentecostés. Las lecturas de esta Solemnidad nos invitan a reflexionar sobre el papel del Espíritu Santo y su impacto en nuestra vida y la de la Iglesia.

La fiesta de Pentecostés está profundamente arraigada en la tradición judía. En Israel, la Pascua era la conmemoración de la liberación de Egipto. Cincuenta días después de la Pascua fue la celebración del regalo de la Ley a Moisés en el Monte Sinaí. La entrega de la ley a Moisés fue considerada en la imaginación popular judía como el comienzo de la fundación jurídica de Israel como nación bajo la dirección de Dios.

Como en la Tradición Judía, la Fiesta de Pentecostés se celebra 50 días después de Pascua como conmemoración del don del Espíritu Santo sobre los discípulos. La intención al hacerlo es recordarnos que no es la Ley de Moisés la que es el fundamento de la comunidad cristiana, sino la nueva ley que ha traído el Espíritu de Cristo.

Tal visión aclara las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy cuando dice: “El Consolador, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho”.

En este sentido, el Espíritu Santo es el garante de la enseñanza de Jesús y el posibilitador de la fidelidad a él a lo largo del tiempo. A medida que la Iglesia crece en el mundo y se enfrenta a nuevos desafíos y problemas, es el Espíritu Santo quien la ayuda a hacer frente a estas nuevas situaciones sin desviarse del mensaje inicial de Jesús.

Desde el comienzo de la Iglesia, fue el Espíritu Santo quien infundió valor a los discípulos temerosos, animándolos a salir y hablar del Señor crucificado y resucitado. Fortalecidos por él comprendieron que tenían un defensor mayor que la Ley judía. Por lo tanto, podían hablar sin miedo y cruzar las barreras erigidas por la Ley judía.

Los Hechos de los Apóstoles describen el milagro de la transformación que sucedió en ese momento cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos. Hablaron idiomas extranjeros y reunieron a personas de todo el mundo. Y sin embargo, la Ley de Moisés prohibía a los judíos tener cualquier relación con un pagano o un extranjero. Una vez que los discípulos fueron investidos del Espíritu Santo, todo cambió. Acogieron a todos los pueblos del mundo conocido de su tiempo y les proclamaron el mensaje de salvación de Jesús.

Como puede verse, el Espíritu Santo es el agente de unificación. Reúne a las personas más allá de sus diferencias lingüísticas, raciales, nacionales o culturales. Cuando las personas se involucran en conflictos de intereses y luchan entre sí porque son diferentes, es probable que el Espíritu de Jesús esté ausente entre ellos. El Espíritu Santo tiene como objetivo unir a las personas en lugar de dividirlos. Esto es cierto para una comunidad parroquial, para miembros de una familia o un grupo de personas.

El Espíritu Santo está en el fundamento de la universalidad de la Iglesia. Él abre las puertas del corazón de las personas; rompe las barreras que dividen a los pueblos y naciones para que todos se unan como un solo pueblo, el pueblo de Dios, unidos en

nuestra fe y un solo bautismo, en Jesucristo. Prestar atención a la universalidad de la Iglesia es acoger los dones que el Espíritu Santo da a las personas para construir el cuerpo de Cristo y enriquecer la Iglesia.

El Espíritu Santo nos libera de la esclavitud del pecado para que hagamos lo que es agradable a Dios y no lo que es contrario a sus mandamientos. Si lo escuchamos en nuestra vida y practicamos lo que él requiere de nosotros, recibiremos la vida eterna. Él mismo morará en nosotros y dará inmortalidad a nuestros cuerpos mortales. Por eso san Pablo afirma que “si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos vivificará vuestros cuerpos mortales”.

Seguro que no nos libraremos de la muerte física. Sin embargo, aunque moriríamos físicamente, se nos devolverá la vida, porque el Espíritu vive dentro de nosotros, tal como le sucedió a Jesús.

El Espíritu Santo nos ayuda llamar a Dios “¡Abba, Padre!” Al morar en nosotros, nos convertimos en hijos adoptivos de Dios y herederos con Jesús. Los méritos de Cristo y su gloria se hacen nuestros. Su heredad se convierte en nuestra herencia, su Padre se convierte en nuestro Padre. Compartiendo su sufrimiento y muerte, también compartimos su gloria. Porque tenemos un mismo destino con Jesús, cuando su Padre nos mira, reconoce en nosotros a su Hijo amado, Jesús.

La celebración de Pentecostés nos recuerda que es el Espíritu Santo quien nos guía al conocimiento de toda la verdad sobre Dios y nuestra salvación. Es el Espíritu Santo quien nos mantiene fieles al amor de Dios y de nuestros semejantes. Escucharlo nos permite guardar los mandamientos de Jesús y así mostrar nuestro amor por él. Por eso hemos de anhelar no sólo poseer el Espíritu Santo, sino también ser dóciles a sus recomendaciones.

La renovación de nuestra vida y fe depende de cómo seamos obedientes al Espíritu Santo para no ceder a las sollicitaciones de la carne. Nuestra fidelidad a Jesús depende de cómo guardamos su palabra y sus mandamientos al vivirlos. No hay amor de Jesús sin guardar sus mandamientos y su palabra.

Es el Espíritu Santo quien nos permite guardar la palabra y los mandamientos de Jesús. Si lo hacemos así, el Padre nos amará, porque amamos a su Hijo. Porque amamos al Padre y al Hijo al guardar los mandamientos, ellos vendrán a nosotros y harán su morada en de nosotros. Con el Padre y el Hijo morando en nosotros, nos convertimos en templo de Dios y testigos del Espíritu Santo que nos guía.

Oremos para que el Espíritu Santo inflame a toda la Iglesia y la guíe. Pidamos valor para permitir que el Espíritu Santo tome el control de nuestras vidas. Oremos para que Pentecostés suceda en el corazón de cada uno de los que buscan sinceramente a Dios. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Hechos 2: 1-11; Romanos 8: 8-17; Juan 14: 15-16, 23b-26**



Fecha de la Homilía: el 05 de Junio, 2022

© 2022 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20220605 homilia.pdf